ENRIQUE M. ESTRAZULAS

(1848 - 1905)

Dr. Fernando Mañé Garzón

I

INTRODUCCION

La figura científica y artística del doctor Enrique Mario Estrázulas (1848-1905) no ha sido debidamente destacada en la historia de nuestra evolución cultural. Su tesis de Philadelphia ha permanecido desconocida entre nosotros hasta nuestros días. Sin embargo, su particular, insólita y selecta personalidad merece ser rescatada aunque tenemos la certeza que mucho de su genialidad lamentablemente se ha perdido para siempre. Su tan frondosa como múltiple y más activa que pausada individualidad fue condenada como la de tantos otros generosos talentos de nuestras tierras a esfumarse indefectiblemente; y su recuerdo, que perduró en aquellos últimos amigos que lograron captarlo, volvió a esfumarse en la indiferencia de eventuales oyentes.

Se debe considerar a Estrázulas el primer médico y cirujano de niños que actuó en el Uruguay con una preparación académica de excelente nivel como lo fue la adquirida en el Children's Hospital de Philadelphia, con servicio ya en esa época de importancia internacional, centro docente donde se formó y actuó como médico residente. Se desempeñó, durante las permanencias que hizo en Montevideo después de recibido (1873-1883; 1893-1905), casi exclusivamente como médico y cirujano de niños. No nos cabe estudiar su labor como diplomático, tarea a la cual dedicó, si no sus mayores inquietudes, la mayor parte de su tiempo, pero sí destacaremos su valor como artista de fina sensibilidad.

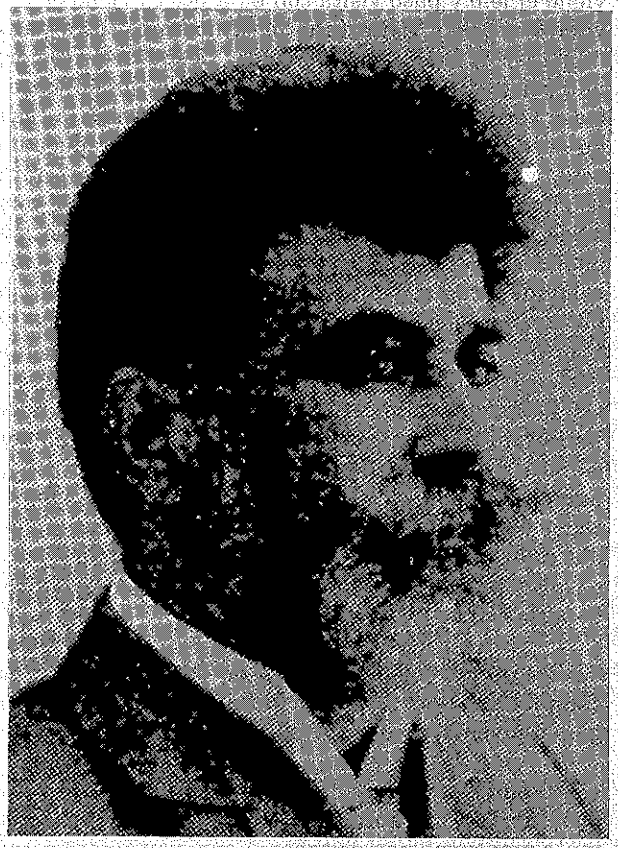
A esta cautivante personalidad se suma, y por ello adquiere aún más relieve, la íntima amistad que lo unió al héroe de la independencia de Cuba y figura estelar de Latinoamérica, José Martí, de la que nos han llegado claros testimonios.

II

ESTUDIANTE DE MEDICINA EN PHILADELPHIA

Enrique Mario Estrázulas nació en Montevideo el 12 de febrero de 1848, hijo de Jaime Estrázulas y Dolores Carvalho.

Luego de sus estudios primarios y secundarios que realiza en Montevideo, actuó antes de ser estu-



Dr. Enrique Estrázulas

diante de medicina como practicante del Hospital de Caridad en la epidemia de cólera de 1867-1868. En mérito a esta actuación fue pensionado por el gobierno del General Venancio Flores para estudiar medicina en Río de Janeiro. Allí inició sus estudios pero por causas que desconocemos pasó a Philadelphia casi inmediatamente, pues en 1869 ya está allí.

Se matricula en el Departamento de Medicina de la Universidad de Pennsylvania, Philadelphia, único uruguayo entre 361 estudiantes de los cuales sólo seis eran sudamericanos. En dicho Departamento cursa toda su carrera.

Son dignos de recordar nuevamente algunos pasajes de sus cartas que dirigiera a su familia en las que describe su vida. En la primera, fechada en 1871, dice:

"Termino el día después de mucho trabajo, y antes de irme a la cama les escribo dos líneas para que se hagan idea de la buena vida aquí. A las siete de la mañana almorzamos y en seguida me voy a visitar mis tres salas de hombres y tres de mujeres; veo caso por caso, tomo mis notas y me llevo en eso una hora y media o dos. En seguida me voy al cuarto del microscopio a examinar "Specimens" del día, orina, en cada caso, vómitos, piezas patológicas, etc., etc.. A las 11 viene el jefe y paso visita con él; a las 12 viene otro y vuelvo a pasar visita (uno para hombres, otro para mujeres). A las 13.30 comemos. Después de comer, autopsias, una o dos, según sea. El "greenhouse" (casa verde, invernadero, como la llamamos a la casa de autopsias) me toma dos o tres horas, después de esto, a escribir mis casos y hacer mis "reports" para la clínica. A las 6 cenamos y vuelvo a visitar mis salas y recetar. A la noche, si estoy de servicio me quedo leyendo o escribiendo y atendiendo también las salas de cirugía; y si no estoy de servicio, me voy a pasear, al colegio o a ver algunos amigos. A las 10 vuelvo al hospital leo o escribo y me voy a la cama para ser llamado en cualquier momento. Los miércoles y sábados, clínicas de Medicina y Cirugía muy interesantes y con casi 400 estudiantes. Los martes Clínica de mujeres (30 más o menos); hay además una gran biblioteca y todos los diarios médicos americanos y europeos. Un buen museo, buena mesa y buenos cuartos. Ya ven Uds. que para mí esto es un paraíso que haré todo lo posible para obtener el puesto permanente".

Pocos días después, el 12 de febrero, día de su cumpleaños, se expresa con melancolía primero y luego con juvenil regocijo por sus merecidos triunfos:

"¡Veinticinco años! Un poco triste ha sido el día lejos de Uds. Cuanto más avanzo en mis estudios, tanto menos me parece saber. Vaya, voy a darles una noticia que me ha llenado de placer. Yo sabía por un amigo mío que Stillé había elogiado mi tesis. Hoy antes de clase, me topé con él; y como siempre caballero y atento, conversó conmigo y me dijo que había leído mi tesis, y que era muy interesante, pero me habló de la falta de síntomas, y falta de descripción de casos y que era una necesidad. A la tarde fuí a su estudio y me dijo: "Haga esto y quiero que esté completa, porque es tan interesante que, le digo francamente, voy a recomendarla a la Facultad para que la publique".

Esto me alegra mucho porque es el mayor honor que el cuerpo de profesores concede. En cuanto al premio veremos como esto influye..., pues los dos premios son dados por "La Sociedad de Alumnos" del colegio. Ya ven que esto se presenta bien, pero no me gusta anticipar y hacer castillos de miedo de "disappointment".

III

SU TESIS SOBRE EL ORIGEN DEL COLERA (1873)

Ese mismo año culmina sus estudios médicos, presentando la tesis (Inaugural Essay) a la que hace referencia en la última carta: "Epidemic cholera in South America".

Es aprobada el 13 de marzo obteniendo así el título de doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad de Pennsylvania. En el mismo acto le es otorgado el premio que ofrecen los estudiantes al mejor trabajo presentado en el año correspondiente (Alumni Prize) y que consistió en cien dólares.

Su tesis está basada en datos obtenidos en la primera epidemia de cólera en el Río de la Plata (1867-1868). Fue realizada antes del descubrimiento por Robert Koch (1843-1910) del agente productor de la enfermedad, el *Vibrio cholerae*, y por tanto se atiene a la teoría dominante en el momento de presentarse la epidemia de cólera en nuestra región con el permanente traslado de tropas motivado por la Guerra del Paraguay (1865-1869).

La tesis de Estrázulas merece ser cuidadosamente considerada. Tomada en forma primaria y formal puede fácilmente ser juzgada como una contribución superficial, cuando no falta de un correcto tratamiento del tema en forma académica y sin hacer referencia a ninguna bibliografía; y así vista llama la atención que haya merecido un premio tan significativo como el que otorgan los propios alumnos a uno de entre ellos. Pero corresponde verla bajo el punto de vista de la tesis que en ella sostiene y que cree probar mediante los hechos que relata (en esa época no existía otra manera de hacerlo dado que se desconocía no sólo el agente específico de la enfermedad sino

también su modo de transmisión), o sea, que el cólera apareció **de novo** y por primera vez en el Paraguay a raíz de la guerra de la Triple Alianza en 1866, por haberse completado, con el hacinamiento humano que congregó más de 300.000 personas en la confluencia de los ríos Paraná y Paraguay, las normas, las condiciones que reinan en la India, donde el mal es endémico. Lo hubiera sido también así en el Paraguay, si la aglomeración humana hubiera continuado y mientras la epidemia duró hasta el retiro definitivo de las tropas, casi cuatro años después. Esta tesis, sostenida con argumentos de indudable valor y correctamente desarrollada mediante datos fidedignos, constituía en la época que se presentó una hipótesis interesante, incluso muy valiosa para las futuras investigaciones sobre esta terrible enfermedad cuyas epidemias asolaban periódicamente al mundo occidental. Su trabajo mereció elogios también de sus maestros, si bien uno de ellos, viendo el lado frágil de la hipótesis, le aconsejaba obtener datos estadísticos.

Estrázulas desconoció la tesis de Germán Segura, quien estudió las epidemias del Plata de 1866, 1867 y particularmente la de Buenos Aires de 1868, en la que demostró que el cólera se presentó primero en Montevideo en 1866 de un barco procedente de Génova y que de allí se propagó a las tropas brasileras afincadas en el Paraguay.

Si bien la hipótesis sostenida en forma de tesis por Estrázulas no se confirmó, fue para su época en el estado del conocimiento de la etiología de la enfermedad un aporte interesante cuando no novedoso que trataba de explicar, con una epidemia aparentemente aislada, la validez de la teoría miasmática en boga, la que admitía que al darse las mismas condiciones ambientales debería indefectiblemente conducir a los mismos efectos, es decir la aparición de la enfermedad, en este caso el cólera. El camino estaba sin embargo donde menos se sospechaba: es un agente vivo específico, concepto apenas esbozado en esos años dudosos en su aplicación. Recordemos que nada menos que Rudolph Virchow (1823-1902) nunca admitió el origen microbiológico de las enfermedades; y era en esa época, y lo siguió siendo mucho después, el summum del prestigio patológico y clínico.

Casi inmediatamente a la aprobación de su tesis, el 6 de abril de 1873 es electo por unanimidad Médico Residente del Hospital de Niños por un período de un año. Actúa también como demostrador de anatomía.

IV

SU CASAMIENTO EN PHILADELPHIA Y SU PRIMER VIAJE A EUROPA

A su éxito como estudiante, como novel doctor graduado en una de las Universidades más prestigiosas de los Estados Unidos, su merecida designación de médico residente en el famoso hospital de niños de Philadelphia, se sumaba el que conquistaba su deslumbrante apariencia física.

De cuerpo más que regular, elegante, su porte lo hacía tan atrayente como distinguido por la afabilidad de sus maneras y el dominio espontáneo del trato social. Su cabeza, con abundante cabellera negra, algo rizada, y poblada barba, encuadraba un rostro más bien cetrino que denotaba su ascendencia mediterránea y portuguesa, y cuyas proporciones podrían decirse eran perfectas. Unos grandes ojos verdes, sugerentes y cálidos, atentos y brillantes causaban, junto con su franca y atrayente sonrisa, una imponente atracción a todo aquel que lo trataba, quien inmediatamente se proponía conocerlo, entablar con él una relación, la que se veía colmada frente a su carácter afable, comprensivo, justo en el juicio, penetrante y paradójico en la observación, respetuoso en el trato. Una clara inteligencia, pronta a captar las finezas de un diálogo hacía de su "causerie" un deleite al que pocos resistían por lo cautivante y amena.

Estas brillantes condiciones del joven médico lo hicieron vincularse a los núcleos sociales de Philadelphia más cultos y refinados. En ellos encontró quien colmaría sus aspiraciones afectivas y sentimentales: Marion Tatnall Price, una joven de su misma edad, de singular belleza, con quien contrae matrimonio el 16 de octubre de ese mismo año; y la joven pareja parte en viaje de bodas a Europa.

V

MEDICO Y CIRUJANO DE NIÑOS EN MONTEVIDEO (1874-1883)

Radicado en Montevideo, aporta con su formación médica, especializado en medicina y cirugía infantil, un complemento quizá prematuro al proteiforme medio científico de la época, aún en el período de ejercicios profesionales oportunistas salvo contadas excepciones como las que ilustraban Gualberto Méndez, Francisco A. Vidal, José M. Carafí, Pedro Visca, etc.

Inmediatamente de llegado el 13 de diciembre de 1873 revalida su título de médico-cirujano y es nombrado el 6 de noviembre por la Junta de Higiene Pública que preside en ese momento Gualberto Méndez y actúa como secretario Pedro Visca, suplente de los tribunales de exámenes de títulos para la habilitación del ejercicio profesional.

Instala consultorio, congregando rápidamente una nutrida clientela, particularmente atendiendo niños, actividad clínica en la que había adquirido especial versación. Integra el grupo de los médicos nacionales

que iba cobrando poco a poco mayor importancia por su número y por lo relevante de su preparación en centros médicos de reconocida solvencia, aunque no se vincula, como tampoco lo hicieron otros médicos compatriotas, al grupo que inicia la actividad docente en la Facultad de Medicina a partir de 1876.

Contribuye a introducir en el país la gran cirugía de la época. Efectivamente, al año siguiente a su llegada es comisionado para realizar un cordón sanitario en el litoral frente a la epidemia de cólera declarada en la vecina provincia de Entre Ríos. En ocasión de esta misión realiza en Fray Bentos la primera laparotomía efectuada en el país. Se trataba de un caso extremo: una joven de 18 años portadora de un enorme quiste multilocular de ovario que comprimía progresivamente el contenido abdominal, lo que conducía cada vez más a la caquexia de la paciente.

Bien conocía Estrázulas esta operación pues fueron justamente dos cirujanos de Pennsylvania, Washington L. Attle y John L. Attle, quienes pusieron a punto la técnica operatoria; y realizaron el primero 387 operaciones de este tipo y el segundo la primera ooforectomía bilateral.

Obtuvo también relevantes éxitos en la operación de cataratas, en esa época prácticamente aún de los cirujanos generales.

La otra contribución importante de Estrázulas a la historia de nuestra cirugía es la operación de un caso de coxalgia que realizó en 1876 y que publicó en nuestra segunda revista médica: La Gaceta de Medicina, en 1877. Merece esta contribución un comentario.

El caso descrito es el de una niña de 5 años con sufrimiento de cadera derecha desde hacía un año. Fue inmovilizada con el aparato de tracción de Wallace durante tres meses. Durante los dos meses siguientes recupera la motilidad pero al cabo de ese tiempo reaparecen los dolores y la impotencia funcional con acortamiento del miembro, así como signos de absceso frío (absceso por congestión) que se abre en el triángulo de Scarpa agravándose la luxación. Considera indicado el tratamiento quirúrgico que somete a consideración de los colegas Francisco A. Vidal, Angel Ricci, Louis A. Fleury y Joaquín de Miralpeix quienes asienten a que realice la intervención propuesta. Con total facilidad extirpa el extremo proximal del fémur, totalmente cariado, seccionando la diáfisis, en pleno hueso sano, por debajo del gran trocánter.

El postoperatorio fue satisfactorio; en apirexia al quinto día y supurando abundantemente por la herida operatoria, hace extensión del miembro con el aparato de Wallace. Hizo un flemón en la cara interna del muslo que fue drenado, y a la quinta semana se inicia la movilización del miembro. A la décima con muletas y a los cuatro meses de la operación camina sin apoyos habiendo formado la seudo artrosis con buena movilidad. La diferencia entre la pierna operada y la sana era menos de una pulgada.

Esta conducta quirúrgica en período supurativo de la coxalgia fue muy discutida, siendo abandonada finalmente salvo en muy contadas indicaciones.

Su preparación médica y en especial su versación en temas relacionados con la salud y bienestar infantil lo vinculan con el movimiento reformador, que afortunadamente, pese a los años turbios que sufría la república, promovía desde la Dirección de Instrucción Pública José Pedro Varela. Por éste es nombrado el 29 de marzo de 1876 para integrar la Comisión de Instrucción Pública junto a Ildefonso García Lagos, Francisco A. Berra, Pedro Ricaldoni, Juan Alvarez y Pérez, Emilio Romero y Federico Balparda.

VI

CONSUL Y MINISTRO DEL URUGUAY EN LOS ESTADOS UNIDOS (1883 - 1887)

AMISTAD CON JOSE MARTI

Muy probablemente influido por su esposa norteamericana y en perfecta adaptación a la vida que conocía de estudiante, el cargo de Nueva Inglaterra lo llevó a obtener ser nombrado Cónsul General del Uruguay en New York el 18 de enero de 1883, adonde se trasladó con su familia que ya cuenta con cuatro hijos.

Durante esta permanencia en Nueva York conoce al héroe de la independencia de Cuba, José Martí (1853-1895), surgiendo una amistad de un tenor tan profundo y sentido que es realmente conmovedor considerar sus íntimas afinidades y espontánea simpatía. Poco a poco Martí se transforma en el amigo más íntimo de la familia, y Estrázulas en su mejor amigo. Todas las semanas va a almorzar, juega con los niños, a quienes cuenta hermosas historias y les recita sus versos. Muy solo, pues su mujer e hijo debieron volver a Cuba por razones económicas, mientras él continuaba en el destierro esperando el momento propicio para lanzarse a la revolución libertadora.

Luego conversan largamente ambos amigos: política, literatura, arte. Las dificultades económicas del gran cubano son mitigadas cuando a instancias de Estrázulas es nombrado en 1887 Cónsul del Uruguay, secundando a éste en la con seguridad no muy

agobiante labor. Este nombramiento da el ejemplo para que también, simpatizando con el gesto uruguayo y con tan selecta personalidad, lo nombraran agente consular Argentina y Paraguay.

Con prolija puntualidad atiende Martí a todo requerimiento, pero teniendo siempre su mente fija en su propósito libertador. Actuará como Cónsul uruguayo hasta 1891, año en el que, culminando ya su prédica y actividad revolucionaria final, que terminará con su heroica muerte al invadir el territorio en un gesto bien propio de su grandiosa superioridad, y pese a las necesidades y apremios materiales que debía enfrentar, renuncia a tal cargo pues considera que no corresponde ser agente de un país al que él amaba y que mantenía relaciones diplomáticas cordiales con España mientras él fraguaba la guerra contra ella: "pero hoy el mejor modo de servirlo (al Uruguay) es abandonarlo", expresó en su renuncia.

Luego de un sorpresivo viaje a Montevideo a principios de 1886, Estrázulas, con motivo de la salud de su madre, en 1887 viaja a Europa donde permanece hasta 1893, estadía a la que haremos referencia más adelante. Esta separación dio lugar a las diez cartas que Martí le enviara -la primera a Lisboa, las restantes a Paris- dándole cuenta en ellas de la marcha de la oficina uruguaya con extensas consideraciones sobre arte, así como literatura y reflexiones íntimas sobre su vida. Como ha sido destacado en reiteradas oportunidades el estilo de Martí es de una felicísima versatilidad cambiándolo de acuerdo al tema y a quien va referido el texto. Esta peculiaridad de su prosa se aprecia en forma clarísima en sus cartas. Las que le envía a Estrázulas son de un estilo no sólo ameno sino lleno de buen humor, algo poco frecuente en su epistolario; y sazonadas de apreciaciones sobre pintura, arte al que eran tan sensibles ambos.

La lectura de estas cartas es en verdad deliciosa. En ellas Martí expresa una exquisita alegría de vivir pese a todos sus infortunios, y cultiva el humor con denodada agilidad. Permanentemente demuestra la verdadera, íntima y cariñosa amistad que le guarda a Estrázulas; lo llama siempre "Mi Señor", y con esa designación inicia casi todas sus cartas. Lo apoda "Monzonk", "el fiero y el bárbaro Monzonk", quien con actos también se la guarda con la misma firmeza pero... con cortas y espaciadas cartas. Las vicisitudes del Consulado uruguayo a cargo de Martí las describe con sabrosas anécdotas.

Así como sublime en ideas, era Martí apto para las tareas más prosaicas, que desempeñaba con puntualidad y perfecta eficacia. De poeta y libertador sabía bajar a las simples tareas del burócrata sin por ello lamentarse ni perder su temple. Si bien Martí admiraba a Estrázulas artísticamente más por su sensibilidad y talento plástico que en lo literario, no dejó de dedicarle en 1891 uno de sus más bellos libros de poesía: Versos Sencillos.

Así retrataba el gran cubano a nuestro peculiar médico, diplomático y artista:

> "Ver al arrogante Ministro Estrázulas, cuya palabra ferviente y alma generosa ganaba almas, es como ver aquellas majestuosas selvas, invasores ríos, dilatadas campiñas del Uruguay, su altiva patria".

Pero si queremos definir en un trazo, en pocas palabras, las hermosas cartas de Martí a Estrázulas, sólo diremos que son un testimonio de lo que es la amistad, la amistad además analizada y expresada por dos seres singulares y superiores. En una de ellas, escrita toda en verso, así le escribe Martí luego de uno de sus fracasos revolucionarios:

> El plan que urdí con cuidado
> Se me vino a tierra, y cuento
> En eso del llamamiento:
> A un amigo, sí he llamado!
>
> Púseme a tajo y destajo
> A buscar trabajo, y digo
> Que amén de Ud., no hay amigo
> Más constante que el trabajo

VII

RESIDENCIA EN PARIS (1887 - 1893)

En su nuevo viaje a Europa, Estrázulas y su familia pasarán primero por Lisboa para luego recorrer España, sobre todo el sur, Andalucía, y finalmente pasan por Barcelona. Durante éste, cultiva en forma regular la pintura, toma apuntes, que luego llevará a la tela. De este período es una parte importante de su obra. Llegan a Niza, donde se alojan en Villa Albertina, en Cimiez, y luego en el castillo de Montfleury, propiedad de su cuñado y hermana, los condes de Luserna. Pasan allí un delicioso verano de paz, tranquilidad, ensayando Estrázulas sus pinceles. Se traslada a Paris, para residir hasta 1893. Alquila un apartamento en el Boulevard Saint Michel, frente a los jardines del Luxemburgo y de la fuente de Carpeaux.

Durante este período, con su amigo Martí atendiendo el Consulado en Nueva York, él disfruta una agradable vida en la Ciudad Luz, mantenido más por las rentas que le asegura una sólida fortuna que por los magros proventos de la oficina compartidos con su amigo. A partir del 7 de octubre de 1891 pasa a desempeñarse como Cónsul del Uruguay en Burdeos, cargo que desempeñará hasta su vuelta al país.

Durante esos sus años de vida en Paris, además de atender las ocasionales actividades de su nuevo destino consular, los dedicó Estrázulas a conocer y frecuentar los medios científicos franceses, particularmente las clínicas de medicina infantil; y a seguir el movimiento médico en general, asistiendo en forma especial al surgimiento del descubrimiento de la época, el Suero Antidiftérico, que luego veremos aplica por primera vez en Montevideo. Traba particular amistad con figuras prominentes de la medicina francesa como Jean M. Charcot, Babinski y Georges Dieulafoy.

En 1888 tiene a su hijo Jaime gravemente enfermo, que, aunque mejora luego, le causa en su momento un enorme pesar y preocupación que comunica en carta a su amigo Martí. Este le contesta con estas sublimes líneas:

> "No quisiera tener que hablarle de nuestro pobre Don Jaime. Desde que le vi a Ud., sin que me viera, echar un día los ojos sobre él, sé cómo lo quiere: yo lo entendí y lo quise a Ud. más por eso. Pero yo quiero creer que la linda y chispeante criatura ha mejorado ya cuanto es posible. Para algo sirven esas penas, y es para sacarle a Ud. el oro del alma. ¿Sabe, gran perezoso, que lo que Ud. me dice de su hijo, con caber todo en una violeta, no lo hubiera dicho mejor Daudet ni de Amicis?"

Pero la principal dedicación la tiene hacia la pintura. En estos años desarrolla y trabaja con renovado fervor en dominar el arte de sus aficiones, promover su vocación artística. Frecuenta museos, exposiciones, talleres de artistas. Se vincula en forma estrecha con el pintor español Llanesi, que viene a ser su maestro, con quien perfecciona la técnica encauzando por vías más formales su espontánea expresión.

VIII

MONTEVIDEO (1893-1905)

Vuelve a Montevideo en 1893. Cambios profundos se produjeron en la vida de Estrázulas y su familia. Poseedor, heredada de su padre, de una buena fortuna, ella se vio comprometida por la crisis financiera de 1890, que hizo quebrar tantas instituciones y fundió a un nutrido número de apacibles rentistas. Estos quebrantos de fortuna lo llevan a tener que enfrentar el sustento de su numerosa familia -tenía seis hijos- mediante el ejercicio de su profesión de médico luego de tantos años en ausencia. Abre su consultorio y ejerce, en forma casi exclusiva, la medicina infantil, no dejando sin embargo de actuar también como cirujano infantil, preparación sobre la cual, como ya hemos consignado, había adquirido en Philadelphia particular versación y experiencia. Adquiere así rápidamente una vasta clientela siendo el médico de niños más destacado de la época y podemos decir el primero que ejerció esta actividad clínica con solvencia especializada en ella.

Ya hemos hecho su retrato de juventud. Esos mismos rasgos se conservan en su madurez, incluso se han sublimado. Es una personalidad sui-géneris que cautiva por su varonil prestancia, por la armonía de su belleza física y la natural expresividad de su inteligencia que predisponía a su favor a todo aquel que lo conociera. Buen mozo, franco en el trato, sensible a todos los afectos, leal y cordial en las más formales relaciones hicieron de él no sólo el médico de confianza sino el amigo que siempre tiene las palabras apropiadas y finas para expresar su comprensión, su compromiso con el que sufre, que traslucía su indeclinable bondad. Su prescindencia de lo circunstancial, su natural bonhomía, le hicieron difícil cuando no imposible obtener de su profesión los beneficios que su dedicación y competencia debían de rendirle. Fue proverbial su desinterés, su bohemia, que iba transformando cada día una solvente clientela en un grupo cada vez mayor de amigos, que a más de no pagar disfrutaban de aquel finísimo trato que amablemente les dispensaba. En la casa del pobre, de las madres sin hogar estable, no sólo dejaba sus prescripciones sino el precio de los medicamentos cuando no de los alimentos...

Su formación médica anglosajona y conocimiento del idioma inglés, así como sus vinculaciones familiares con la colonia inglesa y norteamericana, lo llevaron a integrar el personal médico del Hospital Británico de Montevideo,

El 22 de mayo de 1894 es nombrado por la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública médico interino del Asilo de Huérfanos y Expósitos en sustitución del doctor Pedro M. Castro recientemente fallecido. El cargo era de médico externo para asistir lactantes en los domicilios a cargo de las amas que los tienen para su alimentación a pecho y cuidado. Las funciones del médico interno del Asilo se confiaron a Rodolfo Amargós. Estrázulas dedica toda su energía y conocimiento en organizar este importante servicio, realizando visitas domiciliarias; y apoyado por un número escaso pero suficiente de "corredoras" (hoy las llamamos visitadoras sanitaristas) controlaba el crecimiento de los lactanttes a cargo de las amas. En esa época prácticamente ningún recién nacido ni lactante era alimentado artificialmente. Hacerlo era su muerte casi segura. Por ello los niños abandonados, aquellos que eran depositados de noche en los zaguanes o en el "torno" del Asilo, eran pasados a un ama que los alimentaba con su propio pecho. Esta adjudicación de cuidado y nutrición debía ser controlada y vigilada de modo que realmente cumpliera con su

doble función de alimentar al niño con su pecho y cuidar de su higiene y salud general, requiriendo la oportuna intervención médica en domicilio.

Fue entonces que Estrázulas organizó un servicio externo de vigilancia estricta del recién nacido en riesgo (niños abandonados que debían ser cuidados y alimentados por un ama) mediante el control de su crecimiento por las corredoras y por él mismo en caso de la existencia de cualquier patología.

"Es casi imposible hacerse una idea de todo lo que ha hecho el doctor Estrázulas en bien de los niños expósitos.

"Cuando aceptó el nombramiento de médico de los niños externos del Asilo, el servicio no podía ser peor. Los médicos que lo habían precedido acostumbraban a dedicarle a las infelices criaturas apenas el tiempo que les sobraba. Sólo en casos excepcionales iban a ver a los enfermos a domicilio; la regla general era que todos, sin distinguir la clase de sus males, fueran llevados por sus amas al consultorio del Asilo, que para colmo de desdichas estaba situado entonces a la altura de la Playa Ramírez, sistema que era de fatales consecuencias, pues para muchos enfermitos bastaba la salida a la intemperie para enviarlos al otro mundo.

"El doctor Estrázulas desterró esta práctica... recomendando a las amas que siempre que viesen en sus pupilos el menor síntoma alarmante lo mandasen buscar inmediatamente.

"Desde entonces la asistencia a domicilio de los niños tomó unas proporciones considerables y el médico no tuvo descanso. A todas las horas del día y de la noche tenía que estar detrás de ellos; había noches en que era llamado de dos o tres partes, y gracias a esto los niños expósitos ganaron tanto que su mortalidad disminuyó considerablemente. Para darse cuenta del trabajo que este sistema importaba para el doctor Estrázulas basta recordar un solo dato: durante seis meses asistió a domicilio 353 enfermos haciéndoles 1715 visitas".

Pero pese a estas mejoras no veía colmados sus afanes si no se creaba una Casa-Cuna, donde se recibiera directamente del torno a los recién nacidos abandonados, y todo el servicio puesto a su cuidado a fin de coordinar toda la prevención. Así llevó sus requerimientos en forma reiterada a la Comisión de Caridad, sin ser atendido. Pero a estos reclamos se agregó una infeliz resolución de dicha comisión, que fue la supresión de las "corredoras", agentes primordiales y esenciales del servicio que vigilaban uno por uno a los recién nacidos en domicilio.

"Actualmente el Asilo tiene a su cargo más de cuatrocientos niños externos. Como es natural, por más esfuerzos que haga el médico no puede personalmente verlos a todos continuamente para ver si están bien asistidos.

"Para subsanar el inconveniente estaban las corredoras del Asilo que tenían el encargo de inspeccionar las amas y ver el estado de los niños.

"El doctor Estrázulas había organizado tan bien esto que ningún niño dejaba de ser visto por lo menos una vez por semana. De esta manera se ponía remedio a un montón de males: así no había peligro de que un niño fuera maltratado o se muriese de hambre por desidia de las amas o porque éstas carecían de leche. Gracias a la vigilancia activa de las corredoras la intervención del doctor Estrázulas llegaba siempre a tiempo.

"Pero quiere la mala suerte que a la comisión se le antoje de repente suprimir las corredoras, porque la comisión de damas del Asilo resuelve encargarse de aquel servicio; y desde ese momento la sólida organización que había dado el doctor Estrázulas a la asistencia de los muchachos se vino abajo... Cuatrocientas amas no se vigilan con buenos deseos. Es necesario que haya personas resueltas que se dediquen sin descanso a andar de un lado para otro recorriendo conventillos, fiscalizando todo con mucha habilidad, y ese es indudablemente trabajo que sólo podían hacer las corredoras que estaban a sueldo y que hacían aquella fiscalización con verdadero oficio".

Esta nueva circunstancia llevó, pues, a Estrázulas a renunciar irrevocablemente al cargo luego de un año y cuatro meses de ardua y denodada labor. No por ello dejó de interesarse en la continuación de la obra, proponiendo para sustituirlo en el cargo a un médico joven de gran empuje y relevante personalidad.

"Inmediatamente y a indicación del doctor Estrázulas ocupó el puesto vacante el doctor Morquio en calidad de interino.

"El doctor Morquio es indudablemente de los médicos más indicados para ocupar el puesto. Es especialista competente en enfermedades de niños, es inteligente y muy laborioso. Además va al puesto con verdadero entusiasmo de manera que los niños expósitos pueden esperar mucho de él... encuentra ahora ciertas facilidades... la organización que al servicio le ha impuesto el doctor Estrázulas. Además tendrá en su ayuda dos practicantes de primer orden: los jóvenes Ferreira y Vidal y Cuervo, dos estudiantes de último año, de los mejores que tiene la Facultad de Medicina".

Esta actuación de Estrázulas fue el primer intento organizado y serio de obtener la vigilancia del re-

cién nacido en riesgo demostrando con ello su preocupación por la profilaxis de la desnutrición del lactante mediante la organización de un servicio externo domiciliario, dotado de visitadoras sanitaristas y supervisadas por un médico de niños. Este servicio debía estar integrado a una Casa-Cuna que recepcionara los pacientes ya fuera a través del torno o por otros canales, y que asistiera en forma interna a los que así requerían. Esta última mejora fue obtenida por su reemplazante Luis Morquio, creador de nuestra medicina de niños, quien a partir de 1900 obtuvo su creación; aunque en forma precaria, es cierto. Funcionaba en el Asilo de Huérfanos y Expósitos en dos salones interiores bajo nivel de la calle, mal aireados y peor aislados del frío y del calor. Ello significó un progreso notable que se vio recién superado con la creación de la Enfermería del Asilo; y luego, del Hospital "Doctor Pedro Visca" recién en 1922.

En 1894, inmediatamente a su descubrimiento por Behring, aplica con Morquio, por primera vez en el Uruguay, el suero antidiftérico a un niño afectado de crup.

No sería totalmente fuera de lugar pensar que Estrázulas puede haber influido en la formación de Luis Morquio. Juntos aplicaron por primera vez, como acabamos de decir, el suero antidiftérico y ya hemos visto que él mismo propone a Luis Morquio para sustituirlo en el cargo del Asilo de Huérfanos y Expósitos, lo que se llevó a efecto. Sí sería de extrañar que un joven con la capacidad, vocación e inquietud de Morquio no cultivara la amistad del singular médico de niños que fuera Estrázulas, y que le trasmitiera más de una enseñanza y correctos principios de la metodología clínica que tanto caracterizó a nuestro famoso pediatra, que se formara en la clínica médica con Pedro Visca y Enrique Figari.

El 11 de diciembre de 1900 es nombrado médico interino de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, en sustitución de Gerardo Arrizabalaga que pasó a desempeñarse como médico de afecciones intercurrentes en el Manicomio Nacional, cargo en el que cumple una encomiable labor.

En una carta consta quizá una de sus últimas actuaciones médicas, pocos meses antes de ser abatido por cruel enfermedad. Ella es su presencia como médico amigo de la familia en la apendicectomía que realizó Luis P. Mondino al Señor Antonio De Boni. Fue ayudado éste por Enrique Pouey, hizo de anestesista José Mondino, hermano del cirujano actuante, y se desempeñó como practicante Luis Surraco. Presenciaron la operación, además de Estrázulas, Alfonso Lamas y Federico de Velazco, médico de la familia. Fue ésta la primera apendicectomía que se realizó en Montevideo en clientela extrahospitalaria.

IX

SU OBRA ARTISTICA

No debemos, pues, dejar de esbozar una reseña de Estrázulas como pintor. Un ponderado juicio de su obra ha realizado el crítico e historiador del arte nacional W.E. Laroche. Como todo lo que lo caracterizó fue también un "vigoroso temperamento artístico, que integra con honor el limitado número de artistas uruguayos de valía de fines del siglo XIX". Desde temprana edad mostró clara inclinación por la pintura, como lo demuestra el óleo "Mercado de la Ciudadela", ejecutado cuando tenía 20 años. En el curso de sus múltiples viajes adquirió una buena cultura artística, pero su obra es fruto más bien de un autodidacta espontáneo y refinado, en quien quizá sólo existió la influencia que pudo haber tenido sobre él el pintor, principalmente marinista, Eduardo De Martino, que de 1855 a 1875 estuvo radicado en Montevideo. Las numerosas obras que se conservan de Estrázulas muestran una verdadera sensibilidad en las que sabe reflejar el color local en sus temas europeos principalmente españoles: "Torre Granadina", "Callejones", "Paisaje", "Mesón", "Marinas" de las costas europeas, "Puerto de Barcelona", etc. Pintó también nuestro paisaje con singular penetración. Además del tema ya nombrado debemos mencionar "Esquina de la Calle Piedras" y la serie individualizada con el nombre de "Paisajes de Guaviyú", realizados después de 1894. Representan cuchillas desoladas batidas por el viento sobre las que se levanta un rancho y un ombú, con verdes profundos y barrancas de rojizas calizas tan típicas de nuestra campaña donde se siente la soledad y el silencio propio de ella:

> "Es probable que nadie hasta él había recogido con tanto acierto, en limpios lienzos, la mansedumbre de las aguas verdosas de nuestros arroyos, la rígida esbeltez de los álamos costeros, la lejanía brumosa de los horizontes en sus paisajes con cálidos médanos y tranquilas aguas".

Se desprende de su obra por encima del formulismo inherente de su formación autodidacta, una prístina sensibilidad y apego singular a la realidad, un afán difícilmente contenido de expresarse libremente, como hizo siempre, a través de su desbordante talento y del flujo vital que imprimía a sus acciones.

Es bien sabido el talento que desplegó José Martí en la crítica artística. Junto a la entrañable amistad que emana de sus cartas a Estrázulas se aprecia en ellas en qué alto concepto tenía a éste como artista y cómo lo estimula para que se dedique a "los pinceles". En una ocasión Estrázulas le envía una marina, que Martí analiza en penetrante juicio. En él establece la relación entre la creación artística y la idiosincrasia del artista:

"Pero déjeme hablarle ante todo de la lindísima marina... es de una disolución de color y una elocuencia de atmósfera que lo celebro muy de veras. Las distancias del agua son reales como los barcos puestos serenamente; en ellos se ven muy bien por el fondo las casas de la colina. La blanca mancha del pontón no es violenta, y en todas hay mucha gracia y finura.

"Yo lo oigo reírse a carcajadas por este comentario serio. Y eso que no le digo lo bien que me parecen las ráfagas de azul torvo en el celaje atormentado..."

X

SU FALLECIMIENTO

El esplendor de su fisonomía había, desde hacía algún tiempo, perdido algo de aquel sano vigor, de aquella fuerza que irradiaba su presencia, de que verlo era como ver, al decir de José Martí, "aquellas majestuosas selvas, invasores ríos y dilatadas campiñas del Uruguay". Una afección renal cursando con hipertensión se había subrepticiamente ido adueñando de ese privilegiado físico. Bien sabía él su ineludible fin, aún en la pujanza natural de la madurez. En 1904 luego de certificar su título ante nuestra Universidad tramita la reválida ante la Universidad de Buenos Aires, con intención quizá de afincarse allí buscando más amplios horizontes. Como esto lo demuestra, su ánimo se mantiene firme luchando con valentía contra su mal, que sólo lo vencerá luego de denodada lucha. Su fin llegó el 20 de mayo de 1905, en que cae víctima de una hemorragia cerebral, a los 56 años de edad.

La noticia de su muerte cunde en Montevideo, donde toda una sociedad, toda una conmoción se fraguó ante ella.

Hombre de amigos, su fallecimiento aún en plena madurez, tanto de su talento como de su energía, fue sentido con un hondo pesar. Fue la pérdida de una personalidad insólita, única, ejemplar y cargada de una espontánea simpatía que sabía despertar tanto por esa mirada clara y acariciadora del que siente y ama, como por sus dotes intelectuales y profesionales.

Ante su tumba que rodeaba una emocionada multitud pronunciaron discursos Carlos Roxlo, Luis Piñeyro del Campo y Alfredo E. Castellanos, Joaquín de Salterain y Antonio Serratosa. Todos los diarios de la capital y algunos de Brasil y Argentina publicaron cálidas necrológicas destacando la infausta nueva y difundieron la semblanza, ya para la añoranza, del hombre que la sociedad montevideana perdía y que iba a recordar en sus perfiles propios por muchos años. De ellos queremos destacar el elogio que pronunció Francisco Soca. En efecto, meses después del fallecimiento de Estrázulas volvía de uno de sus periódicos viajes a Paris el gran maestro de nuestra medicina, y sus amigos le ofrecieron un gran banquete en el Teatro Solís, en el que en su discurso de agradecimiento a estos devotos amigos desarrolló el tema de "las amistades eternas".

"Señores: Hablando de amistades eternas siento que una sombra de tristeza vaga en este ambiente de fiesta. Uno de los mejores ha dejado su sitio vacío. No puedo pasar sin saludarlo. Era un griego, griego por el amor a las ideas puras, por el culto de las formas, por la religión de la eterna belleza. Sólo que en este pagano había un alma cristiana. Amaba lo que admiraba y ponía en su amor todas las gracias del entendimiento. Su corazón era todo piedad, piedad por los humildes, por los desventurados, por los vencidos, piedad caliente y activa.

"Se daba todo entero; era un abnegado, y esa alma tierna, dulce y graciosa, era de bronce. Pero por una magia de seducción única el bronce parecía blanda cera. He visto pocas veces un ser tan completo, no he visto nunca uno tan armonioso. Su sonrisa iluminará largo tiempo nuestras almas."

XI

ESTRAZULAS EN LA MEDICINA NACIONAL

Pese a su corta actuación médica entre nosotros y su muerte acaecida en plena vigencia de su capacidad, el legado de Estrázulas a nuestra medicina no deja de ser valioso y significativo. Fue el primer y único médico uruguayo graduado en los Estados Unidos en el siglo XIX, con lo que aportó a nuestro medio una perspectiva diferente tanto en la formación académica como en la información que era casi exclusivamente europea, especialmente francesa. Realizó la primera laparotomía llevada a cabo en el país, por lo cual le cabe la prioridad en la cirugía abdominal entre nosotros. Colaboró e influyó con los conceptos higiénicos en el establecimiento de reglamentaciones tendientes a controlar y evitar la propagación de enfermedades trasmisibles. Nótese su actuación en el litoral, donde impidió la penetración del cólera en nuestro territorio, en 1874.

Fue el primer médico de formación académica que ejerció preponderantemente la medicina y cirugía infantil, por lo que también debe ser considerado el promotor de esta actividad médica y quirúrgica. Ella está bien nítidamente comprobada en su trabajo sobre la operación de la coxalgia, en el reconocimiento

público que tuvo como médico de niños y en la aplicación por primera vez en el país junto a Luis Morquio del suero antidiftérico.

Con respecto a su relación con Luis Morquio podemos también dejar sentado que ambos se reconocieron en sus respectivos valores. Morquio supo acercarse a Estrázulas y absorber los variados conocimientos que su talento atesoraba a más de lo mucho aprendido en la impecable escuela de clínica de niños en que se había formado junto a Popper, Stilles y otros, así como también durante su larga permanencia en París frecuentando los servicios del *Hôpital des Enfants Malades*. El viaje de Morquio a Europa (1896-1898) muy probablemente fue guiado por sugerencias que le transmitiera Estrázulas.

Debemos destacar en forma muy especial la corta pero fecunda actuación que tuvo como médico externo del Asilo de Huérfanos y Expósitos. Bregó por la asistencia directa domiciliaria médico-social (médico y las "corredoras") del recién nacido abandonado y puesto al cuidado de amas dependientes del Asilo.

Luchó por el desarrollo de este servicio, que desmantelaron manos inexpertas, que hasta hoy constituye el método más eficaz para disminuir la mortalidad infantil: la prevención de la desnutrición infantil. Viendo que no podía triunfar en su gestión, renuncia a ella, gesto para el cual podemos usar las mismas palabras que empleó su entrañable amigo Martí al alejarse del Consulado del Uruguay: "el único modo que tengo de servirlo es abandonándolo". Y se alejó dejando una solución: el nombramiento para sustituirlo de Luis Morquio. Con esto queda dicho la importancia y generosidad del gesto y el resultado de su ejemplo.

Esta es su participación en nuestra medicina. Fue corta, práctica y eficaz. Una vida más prolongada quizá hubiera dado en frutos lo mucho que en sus viajes había aprendido.

Pero Estrázulas nos da motivo también a otras consideraciones. Es también un ejemplo de la importancia del médico en la vida social del Uruguay en el siglo XIX. El médico como aportador de cultura a través de su formación humanista y universitaria, de las inquietudes intelectuales siempre presentes en el médico y que tantas veces completan en forma definida y exquisita los perfiles de su personalidad. Su amistad de cautivante afectividad, de mutua comprensión y estimulación intelectual con José Martí pone de manifiesto ese refinamiento espiritual y estético propio de los hombres cuya inteligencia busca la perfección y los valores superiores. El artista que hubo siempre en Estrázulas nos da otra dimensión de su talento. Sus obras, aparte de la valoración crítica que merezcan a los estetas, son más bien una expresión de la inquietud de una fina sensibilidad ejecutada por la mano más limitada que torpe de un autodidacta, pero que en su deliciosa espontaneidad dan la medida de quien es poseedor de ese algo *"che ti viene in mente"*, cuya perfección, originalidad e inspiración dependen de otros factores que no son del caso analizar.

Este conjunto de cualidades, esta singular contribución de una persona, se integraron al acervo cultural de nuestro medio, al que se identificó, y que en forma imperceptible pero real perdura en nuestra modalidad ideológica y social.

BIBLIOGRAFIA

La procedencia de los datos así como mayor detalle de la vida de Estrázulas se puede obtener en Mañé Garzón, F. "Enrique Estrázulas" (1848-1905), médico, pintor y amigo de José Martí. Ses. Soc. Urug. Hist. Méd. 2:97-111, 1986. Incluye este trabajo un apéndice documental con la reproducción de su tesis de Philadelphia, su trabajo sobre la operación de coxalgia, todas las cartas que le dirigiera José Martí (publicadas por primera vez en el país), la documentación que atestigua la actuación de este último como Cónsul del Uruguay en New York, así como los discursos pronunciados ante su tumba, diplomas y dibujos.